

CRISTÓBAL MATAIX

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	3 meses	6 meses	Año
Madrid: 1 peseta al mes.			
Con Mundo Gráfico	25	50	100
Con otros regalos	30	60	120
Sin regalos	15	30	60
Portugal	750	1500	3000
Unión postal	10	20	40
No comprendidos	15	30	60

TELÉFONO NÚM. 22271

Fundador: SANTIAGO MATAIX.

Gerente propietario: JOSE MARIA DE BOÉT.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

EL MUNDO

ANDRÉS DE BOÉT

Director

IMPRESA — ESTEREOTIPÍA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTÍN, 6.

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No se dan devoluciones originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

LA FIRMA DE LA PAZ

VIDA FUTURA

En otro lugar damos puntual cuenta de los telegramas de felicitación cruzados con motivo de la firma de la paz, suceso trascendental que separa dos épocas de la vida contemporánea, como el descubrimiento de América señaló el jalón entre dos épocas de la Edad Media. No se trata ahora de ensanchar materialmente el planeta sobre que vivimos, que fué lo que hizo el genio de Colón; pero nadie podrá negar que la era de la paz señala un engrandecimiento de la vida colectiva, un fomento de la gran fraternidad humana, que será en una vida futura muy próxima la norma político-social de los venideros siglos.

La paz pone fin a un período de angustia, durante el cual la Humanidad, destruyéndose en los campos de batalla, ha labrado en el silencio del dolor por el progreso de las ideas de redención y de libertad. No ha sido un tiempo perdido; ha sido un preludio de lágrimas y de sangre, destinado a preparar el feliz alumbramiento de una nueva época de justicia, de progreso y de perfección.

El júbilo de Europa está, pues, justificado y es una pálida manifestación del júbilo de las almas por el advenimiento de la victoria sobre la tiranía y el egoísmo de los hombres que tenían en las manos las llaves de las cadenas con que se esclavizaba a la multitud.

Con la firma de la paz se inaugura la era de la democracia, aparecen los principios de un nuevo mundo moral, político y económico.

El aislamiento de los pueblos no puede concebirse ya. La Humanidad ha dado un paso gigantesco hacia la meta final del género humano: la instauración de un régimen social justo y libre. Los egoísmos nacionalistas han sufrido un rudo golpe. Los exclusivismos de pueblos y razas no podrán esgrimirse como elementos diferenciadores y antagonistas. En los campos de batalla se juntó la sangre de todos los pueblos. La confusión de las armas trajo a Europa soldados de todos los continentes. Los diplomáticos de todos esos pueblos han puesto su firma al pie del Tratado que devuelve la tranquilidad material a las naciones que, en un momento de efervescencia, se vieron envueltas en la guerra más gigantesca que los siglos presenciaron.

Cesó el choque de las armas para dar paso a las voces de paz y concordia, elemento indispensable para el progreso y perfección de la Humanidad. Y al amparo de esa paz, que a vencedores y vencidos alcanza por igual, comenzarán los pueblos la labor de reconstitución política y social, adoptando en las normas de gobierno aquellas teorías que, convenientemente depuradas de perjudiciales exageraciones, lleven en su esencia el germen de un régimen social más en consonancia con los tiempos y las aspiraciones colectivas de las masas proletarias, tributo obligado a la grandeza de su sacrificio.

En el orden moral, se depurarán ideas y principios rancios, plagados de prejuicios sociales que atezan la vida a un rutinario incompatible con la conciencia colectiva que se ha iniciado como consecuencia de la guerra. En el orden material, comercial singularmente, todos los Gobiernos han adoptado ya medidas conducentes a la expansión económica, colocándose en condiciones de poder influir en los mercados mundiales.

Los pueblos rezagados, los que no comprendían esos hechos reales y pretendían permanecer estacionados, sin atender el aguijón de la necesidad o el sentimiento de superioridad que legítimamente debe despertar para vencer en todas las manifestaciones de la actividad, quedarán relegados a segundo término para permanecer alejados del concierto mundial y pasar luego al rango de naciones muertas, dignas de ser llevadas a un museo de momias.

Recojamos la enseñanza y apliquémosla a España, para hacer de ella una nación rica y prestigiosa.

POR TELEGRAMA

INFORMACIÓN DE PROVINCIAS

Llegada del Rey a San Sebastián

SAN SEBASTIÁN 28 (8 n.). El Rey llegó en el expreso con el marqués de Vian y el general Fernández Silvestre.

En la estación esperaban las autoridades y el público que recibió al Monarca con aclamaciones.

Su Majestad se dirigió al Hotel Cristina, en donde conversó con el alcalde y los diputados provinciales sobre los asuntos que afectan a la localidad o a la provincia.

Después el Monarca salió en automóvil y atravesó el barrio de los pescadores para ir a presenciar las regatas de bañadores.

Paseó luego por el monte Urgull, regresando a pie hasta el hotel, donde almorzó con los Sres. Viana, Fernández Silvestre, duque de Tarazona y el aristócrata bilbaíno Sr. Arana.

Mañana irá el Rey a Irún a dar salida a los corredores del primer croos internacional que se celebra en España.

Toman parte cien corredores, entre ellos los equipos más salientes de París, Burdeos y Biarritz.

Se dice que el Soberano regresará el lunes a las nueve y cuarenta de la noche. —*F. L.*

Otra huelga terminada

PALANCA 28 (8,15 n.). Se ha solucionado el conflicto obrero de la mina de San Salvador.

Los empleados de la Diputación, o huelga

ALICANTE 29 (8 n.). Los empleados de la Diputación en vista de las muchas menudeadas que se les adeuda, han anunciado al secretario de dicha Corporación, que no volverán al trabajo hasta que se les abonen los haberes atrasados.

El secretario trató inútilmente de hacer desistir a los empleados de su acuerdo.

La firma de la paz

SAN SEBASTIÁN 29 (7 m.). El Rey ha recibido la noticia de la firma de la paz a las cuatro y treinta de la tarde, y, a las seis, empezó a circular por la población, produciéndose gran júbilo.

Esta noche, los Consulados aliados lucen iluminaciones.

En el de Francia se está celebrando una recepción desfilando la numerosa colonia francesa de la población y los súbditos de la vecina República que se hallan veraneando, así como muchos españoles francófilos. Los pliegos que se han colocado en el Consulado se llenan de firmas.

Muchas casas están iluminadas y mañana se celebrará un gran banquete organizado por la colonia francesa. —*S.*

Nafragio de una embarcación

CÁDIZ 29 (7,30 m.). Una pequeña embarcación de vela del vapor *Tetán*, fondeado aquí, la cual se dirigía a Cádiz tripulada por cuatro individuos, volcó a consecuencia de una ráfaga de aire.

Se ahogó el tripulante Manuel Posa Morales y los tres restantes pudieron ser salvados por la lancha del vapor *Fany*.

Juan Gómez Parodi resultó herido. —*F. V.*

Huelga solucionada

CÁDIZ 29 (8 m.). Se ha solucionado la huelga de la campaña jerezana.

En Salúcar y Puerto de Santa María puede considerarse terminada la huelga. —*F. V.*

La descarga de trigo argentino

VALENCIA 29 (9 m.). La descarga de trigo argentino comenzó el lunes, en cuyo día se espera que entren al trabajo los huelguistas.

En caso contrario la efectuarán los obreros de las brigadas municipales. —*F. V.*

POLÍTICA PORTUGUESA

El nuevo Gobierno

Nuevos diputados

LISBOA 28. Ha quedado constituido el nuevo Gobierno, de carácter exclusivamente democrático.

Presidencia, Interior, e interinamente Abas-

teciamientos, coronel Sr. Cardezo.

Justicia, Lopes Cardozo.

Guerra, general Domingos Peres.

Marina, capitán Rocha.

Negocios Extranjeros, Melo Barreto.

Comercio, Ernesto Navarro.

Colonias, Alfredo Rodrigues Gaspar.

Instrucción Pública, Joaquín Oliveira.

Trabajo, José Dominguez Santos.

Agricultura, Lima Alves. —*Radio.*

LISBOA 28. Por el distrito de Mozambique han sido elegidos diputados los Sres. Ceu-

cio da Costa, ministro de Portugal en Madrid, y senador D. Augusto de Vasconcellos.

Radio.

PALABRAS DE UN MUNDANO

A BOFETADA LIMPIA

Nuestros costumbres ediles van progresando en razón inversa a las derivaciones fraternales de la contienda internacional. Los ediles españoles, por no perder la peculiaridad en todo, siguen sosteniendo, con ejemplaridad contundente, que la fuerza está sobre la razón. Y para que no haya lugar a dudas, realizan entre sí prácticas de boxeo. No es más que gana de ir contra las corrientes mundiales. Ya veían ustedes cómo el día que los concejales extranjeros incurran en venalidad, los nuestros se hacen más austeros que Pi.

En esta última semana ha habido tres incidentes que confirman la certidumbre de que se ha implantado como norma de municipalidad la bofetada limpia.

El primero fué entre ediles coruñeses; el segundo, entre ediles mallorquines; el tercero, entre ediles almerienses. No tardará mucho en saberse que el ejemplo dado de Norte a Sur y de Este a Oeste. La monomanía imitativa es endémica en España. Nadie quiere ser menos que el vecino. Y los concejales en este punto la exageración misma. En cuanto uno se entera que otro ha cobrado la concesión de una credencial, se lanza a emular con un feroz sólo comparable al que Miss Franklin puso en la biblioteca de su esposo.

Sinceramente hablando, no nos parece mal eso de asear los debates a bofetada limpia. Porque ya el temor al desprestigio moral no cura a ciertos ciudadanos de en pasión concejil, es muy posible que el amor a la integridad física les aparte de las luchas electorales. Con lo cual—¡ni que decir tiene!—saldrán ganando la administración municipal, los intereses del vecindario y la redición.

Hasta para los de contumacia edilicia tiene sus ventajas el procedimiento. Porque nadie podrá negar que defienden sus ideas con fogosidad y con exposición de la propia vida. En lo sucesivo, no será raro oír en los mítines de propaganda: «Los electores saben que nada me arroja en la defensa de sus intereses. Tres bofetadas he recibido ya, que me han costado la renovación total de la dentadura, y estoy dispuesto a recibir diez más con dicho estimulo.» ¿Puede darse de mí amor al vecindario? Si-ga, pues, prolongándose los bofetados. Entre un discurso abrumador de dos horas y un buen puñetazo, el público prefiere escuchar la sonoridad de éste, a la de dos troques retóricos. Y si los concejales lo dudan, abren un plebiscito.

E. Andolsberry.

POR TELEGRAMA

Descarrilamiento de un tren

Un maquinista y un fogonero, heridos.

LEÓN 28. En la vía de Asturias, y entre las estaciones de Busdongo y Villamadrán, ha descarrilado un tren, a causa de haberse descarrilado con una vagoneta cargada de rieles.

El tren iba conducido por dos máquinas, las cuales se salieron de la vía con catorce vagonetas.

Resultaron heridos el maquinista Sr. Per-nacela y el fogonero Sr. Gallardo.

POR TELEGRAMA

China no ha firmado

La cuestión de Shantung

VERSAILLES 29. La delegación de China había pedido que se reservara la cuestión de Shantung.

La petición fué rechazada por el Consejo Supremo de los aliados y el presidente de la delegación china fué nuevamente ayer mañana a exponer a Clemenceau el punto de vista chino.

Como dicho punto de vista no ha sido admitido, la delegación china decidió no firmar el Tratado. —*Radio.*

VICTIMAS Y LAMENTOS

EN LA VÍA PÚBLICA

CONTRASTES

No hay manera de recabar la atención de las autoridades para que pongan coto a los desmanes de automovilistas y motociclistas, en marcha triunfal continua, sin que los repetidos atropellos hagan disminuir la triunfal y arrolladora marcha de esos privilegiados vehículos, que llevan en su vertiginosa carrera aires de muerte.

La pasividad no es exclusiva de los encargados de defender la vida de los ciudadanos; no; son los ciudadanos mismos que ven con cierta impavidez la conducta desatentada de los que se creen superhombres, una vez comenzada la vertiginosa carrera.

Registrando la crónica de tribunales, es raro ver una condena por atropello; siempre parece que prospera la inocencia del atropellado; el infeliz atropellado, o es un torpe, o un temerario, o un incauto que, abandonado por la familia, se lanza imprudentemente a las desgracias de la vía pública.

Sucedrá indudablemente que un día, atraída la multitud, realice un acto de justicia catalana; tal vez con escasa razón, haga víctima de un furor del momento a alguno que sea más o menos culpable; entonces se alzarán alaridas protestas, y todo será engendrado por el inexplicable y hasta punible abandono de los encargados de proteger a los desventurados que resultan víctimas de la indiferencia.

No es la primera vez que nos ocupamos de este asunto; siempre la queja resulta estéril, vacía, inescuchada, y tan inescuchada como los carrujes de los poderosos que han de dar la norma de prudencia son los que marchan con velocidades peligrosas, a ciencia y paciencia de los que los ocupan.

Los guardias del Ayuntamiento, que son los encargados en primer término de velar

por los Ordenanzas municipales, ocupanse con verdadero celo de otros menesteres; persiguen con bravura al vendedor ambulante que busca unos céntimos para adquirir medio kilo de patatas como suculento manjar, restaurador de merendadas fuerzas; de una portera que, descurrida, arroja al arroyo una cáscara de naranja en vez de tragársela, con perjuicio de su estómago; pero en cambio ve impasible al mendigo profesional que molesta y se admira cuando el motociclista, acompañado de un ruido infernal, pasa raudo por la calle de Alcalá, o cuando el humo pestífero que deja un automóvil infesta la vía.

Autos, motos, bicicletas, coches, carros y carretas inundan las calles; si se emplea algún rigor es contra carreteros descuidados o cocheros rebeldes, pero los privilegiados, los de la gasolina, esos aparecen vencedores; los chauffeurs, con sus caprichosas gorras, altas botas y fantásticas blusas se consideran separados de los colegas conductores de menos cuantía; algunos, los más humanos, prestan auxilio al atropellado, y le conducen herido, a veces muerto, a la Casa de Socorro o Dispensario cercano; pero otros optan por la huida, si el lugar del atropello es solitario, dejando la víctima en la calle, con dos o tres costillas rotas, ya que no con la fractura de la base del cráneo.

Hoy se asocian las gentes para todo, impera el sistema de la agrupación, y bien nos parece, cuando se trata de defender derechos no respetados; pero no hay un momento de virilidad para congregarse las gentes y formar una Liga ciudadana para defensa contra los atropellados.

Siempre que divisamos un auto que con desatentada marcha aparece en la altura, temblamos con pavoroso anhelo; no sabemos qué pueda suceder, porque se dan casos de que la impericia del mecánico echa sobre la acera el coche, y con su inahilidad o locura, destruye lo que se pone ante las ruedas del mortífero aparato.

Otro lamentito, otra queja; estas líneas se perderán en el vacío de la indiferencia, pero la triste profecía se cumplirá y la justicia catalana realizará un desenfure, como corolario de los cometidos por sus arrolladores.

ASCANIO

EUTRAPELIAS DOMINGUERAS

EL CHARLATAN Y EL GUARDIA

O LA PELUCA Y LA CALVA

En el centro de la plazuela, y encaramado en un cajón, con la mano derecha en alto y sosteniendo en ella un frascuito, el charlatán se desgañita pregando los casi milagrosos efectos de un invento suyo.

Nadie le escucha, pero él no parece fijarse en esta circunstancia, y sigue dirigiéndose al respetable público, que sin duda se forja en su mente acalorada. Para que esto de la acalorada mente no parezca tan cursi, hay que advertir que el sol que de plano y sin cabeza descubierta, pero adornada, ¡eso sí! por espléndida cabellera, recibe las caricias del rubiendo Febo con la misma intensidad que si estuviese presenciado una corrida desde la meseta del toril y en pleno mes de agosto.

No es de extrañar, pues, que el hombre esté loco, y crea ver la plazuela llena de gente, aunque en realidad haya allí menos público que hubo en las proximidades del Senado el día de la última apertura de Cortes.

Solamente un guardia es testigo de las doctas oratorias del inventor de especímenes, y como se encuentra próximo al escaparate de una tasca, pone más atención que en el discurso en leer un cartelito que dice:

«Las comidas están dentro por el calor.»

Por la también acalorada mente del guardia cruza una idea, que en seguida pone en ejecución, de donde se deduce que no es una idea vaga, y penetra en la taberna, pensando que el también debe estar dentro «por el calor».

En la plazuela queda solo el charlatán; su acento es extranjero, pero a nosotros nos parece el amigo, de la calle de la Ruda.

«¡Respetable público!», este exclamar que tengo el honor de poner a la disposición de tan escogida y selecta concurrencia es maravilloso, y me quedo corto; su virtud es tan grande que no se la explica el mismo inventor, que, dicho sea de paso, tiene el gusto de presentarse hoy a tan distinguido público. ¡Lo mejor que se ha inventado para el pelo!; basta frotar un par de veces para que el cabello surja veloz y presuroso. En muchos casos ha salido de sopetón. Al que compre dos frascos se le regala uno, al que compre tres se le regala dos, y al que compre cuatro, no se le regala nada, pero se le queda eternamente agradecido. ¡Solamente estará en Madrid cuatro días! el tiempo necesario para despachar los encargos que se me han hecho. ¡Maura sólo me ha encargado cinco frascos, que piensa repartir entre sus ministros, amigos y mayoría! Creo que le sobran frascos, pero ya verá el respetable público el pelo que echan todos ellos!»

En este momento, un individuo atraviesa la plazuela y queda embobado oyendo al charlatán, pero el guardia sale de la taberna y le dice:

—Haga el favor de circular, que están prohibidos los grupos.

El individuo acepta sin chistar las órdenes del guardia y continúa su camino.

El charlatán, viendo que su público se le va, pone el grito en el cielo:

—Respetable guardia: me está usted perjudicando de una manera escandalosa. Estoy desfigurándome toda la mañana para poder reunir un escogido público, y en el momento en que se para un transeúnte le hace usted circular vertiginoso y rápido, y me quedo corto.

—A mí me ha dicho Goicoechea que así que vea un grupo lo disuelva.

—Goicoechea se cree que estamos en Belchite! Además usted es muy impaciente, y disuelve los grupos antes de formarse, a no ser que para usted los grupos los forman los otros.

—Y por usted, que ha sido mi providencia sujetadome. ¿Quiere usted decirme el número que lleva, que desde aquí no lo distinguo.

—El 90 pelao.

—¿Pelao estando yo aquí? ¿Usted va a llevarme un frascuito ahora mismo!

—No se moleste usted, que estoy bien de pelo; si en vez de ser para la salida fuera para ensortijarle, le compraría un frascuito.

—También, también sirve para eso; Dato me ha comprado muchos frascos. No hay más que frotarse un par de veces por la noche antes de acostarse.

—Si dice el guardia, sin dejarle terminar, y rizarse el pelo por las mañanas con unas tenacillas.

—Vaya, me voy; está visto que con usted no hay negocio; y dígame, ¿usted está por aquí todas las mañanas?

—Todas, si señor.

—Entonces es muy fácil que por aquí no me vuelvan a ver el pelo.

Y esto diciendo recoge, sus bártulos y arroja en el cajón la espléndida cabellera, que al quitársela deja al descubierto una gran calva, sobre la que refleja el sol, obligando al guardia a cerrar los ojos. Antes de desaparecer de la plazuela, y dejando a un lado el acento extranjero, dirige una mirada cariñosa al guardia y le dice:

—¡Mí! no te dieran morcilla, se la daban!

LUIS CANDELA

POR TELEGRAMA

Tumultos en Triana

Huelga de obreros del campo.

SEVILLA 28. Hoy se han reproducido los sucesos de ayer en Triana, por la escasez de agua.

Al ver los vecinos que no podían salir, abrieron la boca de riego.

En la Carrion de los Osos se han declarado en huelga los obreros agrícolas. —*Radio.*

EL TRATADO DE PAZ

Los alemanes han firmado

Detalles interesantes de la ceremonia España y la paz.

VERSAILLES 28 (3,30 t.). Bajo un cielo gris, por el que cortan algunas nubes bajas, se ha despertado Versailles esta mañana. Sopla una ligera brisa que agita las banderas de todas las ventanas; la población se ha levantado muy de mañana y se pasea por las anchas avenidas.

Mientras se llevan a París los poderes de los delegados alemanes, se verifica la toma de armas en el cuartel de Artillería, donde los soldados van a aplaudir a las tropas que desfilan a los acordes de la música.

Empiezan los preparativos. Los telefonistas se encargan de sus aparatos, previa la necesaria verificación.

Los hisneros se alinean detrás de las gallas. La Galería de los Espejos está muy animada, los bedeles van y vienen, numeran los asientos y colocan 70 sillas y tinteros, simétricamente dispuestos.

Los dibujantes oficiales hacen croquis que perpetúan el recuerdo del aspecto de la sala histórica.

En la mesa donde firmarán los delegados se ve un gran tintero de bronce.

En el hotel Reservoirs, Bell, el ministro alemán, ante los objetivos, cambia de actitudes y con cara alegre y la sonrisa en los labios se deja retratar muy complacido.

En el inmenso patio de honor, el general Bracard, en un caballo de pura sangre, dirige el servicio de honor.

La Infantería está alineada en el patio, y los dragones, a lo largo de la Avenida de París.

En el fondo del patio de honor, una compañía de la Guardia republicana a pie, con alfileres rojos, presenta armas a los plenipotenciarios que pasan en coche.

Entraron los automóviles por la gran verja de la Avenida de París y suben por a derecha de patio de honor, describiendo un semicírculo, pasando delante de la compañía de la Guardia y parándose en la izquierda, ante la escalera de la Reina. El trébol de servicio exige la tarjeta blanca que autoriza la entrada.

Pichon llega el primero, a la una y cuarenta y cinco, y continúa llegando sin cesar los autos oficiales.

En la escalera de la Reina, los guardias republicanos confían, no sin trabajo, a un gran número de curiosos que se deslizan sin tarde.

Raux, prefecto de Policía, y Guichard, director de la Policía municipal, se esfuerzan en asegurar el orden, lo que consiguen de una manera completa.

Detrás de Pichon llegan el general Leonard Loucheur, Athos Romanos, Dutasta y los generales Dubail y Guillemont.

A las dos y quince, en medio de entusiasmos aplausos, desfilan Clemenceau de su coche, vestido de levita, corbata negra y sombrero de copa; viene acompañado del general Morday y de M. Mandel.

Inmediatamente detrás, vienen el general Crayson y el general Maunour.

Llega después la delegación de Liberia, el almirante Ronarch, M. Antonin Dubost, presidente del Senado, el Comité del Consejo municipal de París y Venizelos.

A las dos y veinticinco llegan Millerand, Delcassé, Pachich, y a las dos y treinta y cinco el delegado del Japón, Matsui, Pams y el conde de la Reina. Poco más tarde, aparecen Padewski, con su séquito, la Delegación de Hedjaz, Britania, acompañada del general Conada.

Resulta imposible enumerar a todos los que llegan. A las dos y cuarenta y cinco llega Lloyd George, que es muy aclamado; y Wilson, acompañado de su señora e hija; el almirante Crayson, Sonnino y la Delegación italiana; un poco más tarde, llega M. Boet.

La muchedumbre, impaciente, se precipita hacia la parte baja de la escalera de la Reina y pregunta dónde están Foch y Pershing. Probablemente entraron por otro parte, pues a las tres en punto cierra el ujier la puerta que da a la escalera de la Reina. La solemnidad ha debido empezar en el interior. Por encima del palacio vuelan tres aeroplanos. —*Radio.*

Los alemanes protesta de haber sido enterados al Triana por una puerta secreta.

VERSAILLES 28. Von Haniel ha protestado, en nombre de

porque la culpa de Alemania era grande y que poner las cosas en su lugar. No se puede imponer a Alemania que esta nación no pueda hacer, y puede volver a ocupar el puesto que le pertenece de derecho en el mundo por una observación prudente y honorable de estas condiciones. —Fabra.

España y la paz

La noticia oficial.

El embajador de Su Majestad en París ha telegrafiado al Ministerio de Estado participando que, como estaba previsto, y conforme al protocolo anunciado, se ha firmado en Versalles el Tratado de paz por los representantes de Alemania; actuando en nombre del Imperio alemán y en el de todos los Estados que lo componen y cada uno en particular, y por los representantes de los Estados Unidos de América, Imperio británico, Francia, Italia y el Japon, consideradas como principales potencias aliadas y asociadas, así como por los representantes de Bélgica, Rumania, Serbia, Siam, Estado Checoslovaco y Uruguay, que constituyen con las principales potencias aliadas las potencias aliadas y asociadas.

Apenas recibida tan importante noticia, S. M. el Rey telegrafió directamente a varios jefes de Estado, y el Gobierno transmitió también felicitaciones a dichas potencias aliadas y asociadas.

Telegrama a M. Clemenceau.

Del presidente del Consejo de ministros de España a M. Clemenceau, presidente de la Conferencia de la Paz.

«Acabo de conocer la feliz noticia de la firma de la paz con Alemania, que como los heroicos y tenaces esfuerzos de las potencias aliadas y asociadas y la labor tan acertadamente dirigida por V. E., como presidente de la Conferencia.

Felicitó a V. E. en nombre del Gobierno español, por un acontecimiento al cual siempre quedará asociado en la Historia el nombre de V. E.

Lo ruego que se sirva transmitir también mis felicitaciones a todos los delegados presentes en la Conferencia, expresándoles los fervientes votos de España y de su Gobierno para que esta paz traiga al mundo entero el comienzo de una era de justicia, de libertad y de reposo.

Telegrama a Mr. Lloyd George.

Del presidente del Consejo de ministros de España a Mr. Lloyd George, presidente del Consejo de ministros de la Gran Bretaña, París.

«Con motivo de la firma de la paz con Alemania, transmito a V. E. las calurosas manifestaciones de la nación española y de su Gobierno, que han visto con admiración respaldar de nuevo la energía indomable y las cualidades de ese pueblo en la sangrienta lucha que hoy termina.

Las ansias que España experimenta de que el mundo pueda marchar en adelante hacia el progreso ordenando al abrigo de castillos de la paz, la concordia y la fraternidad.

En la paz, y la nación misma, y para esa fin, y para cuanto estrechen las relaciones ya tan cordiales entre nuestros dos países, cuando V. E. con mi ferviente consorcio.

Telegrama al Gobierno Italiano.

Del presidente del Consejo de ministros de España al presidente del Consejo de ministros de Italia.

«Expreso a V. E. mi profunda gratitud por el telegrama que ha tenido a bien dirigirme al asumir la dirección del Gobierno italiano, y al mismo tiempo le transmito mis felicitaciones por el triunfo de la paz con Alemania, que como los heroicos sacrificios del valiente pueblo belga. Hago al mismo tiempo los más sinceros y amistosos votos por la prosperidad de Bélgica.

Telegrama al Gobierno de Bélgica.

Del presidente del Consejo de ministros de España al presidente del Consejo de ministros de Bélgica.

«Al enterarme de la firma de la paz con Alemania me apresuro a expresar a la nación belga, en la persona de V. E. en nombre de España y su Gobierno la más cordial felicitación y los votos que hago por los beneficios de la paz alcanzada con tanto sacrificio, reduciendo a la prosperidad y a la paz el mundo belga, cuya intimidad de relaciones con España es mi vivo anhelo y el de todos mis compatriotas.

Telegrama al Gabinete portugués.

Del presidente del Consejo de ministros de España al presidente del Consejo de ministros de Portugal.

«Al enterarme de la firma de la paz con Alemania me apresuro a expresar a la nación lusitana, en la persona de V. E. en nombre de España y su Gobierno la más cordial felicitación y los votos que hago por los beneficios de la paz alcanzada con tanto sacrificio, reduciendo a la prosperidad y a la paz el mundo lusitano, cuya intimidad de relaciones con España es mi vivo anhelo y el de todos mis compatriotas.

Al ministro de Negocios Extranjeros de Francia.

Del ministro de Estado de España a monseñor Pichon, ministro de Negocios Extranjeros de la República francesa.

«Con ocasión de la firma del Tratado que aliviará a la Humanidad del espantoso peso de la guerra, es para mí un gran honor expresar a V. E. la satisfacción del Gobierno Real y de la nación española viendo el acercamiento de gloria con que el pueblo francés, al salir de la guerra, se desahoga en la alegría que el mundo va a recobrar su equilibrio, y los Gabinetes se preparan a volver a la labor normal, puede V. E. contar con el Gobierno Real para continuar la obra de aproximación hispano-francesa que V. E. siempre se ha consagrado lealmente.

El jubilo oficial.

Por la Presidencia del Consejo de ministros se circularon órdenes para que se izara la bandera en los edificios públicos, que han sido engalanados, y anoche fueron iluminados.

Declaraciones de Don Alfonso XIII.

París 28 (10 n.). Con motivo de la firma de la paz, el Rey Don Alfonso XIII ha hecho al enviado especial de Le Temps las siguientes declaraciones:

«La firma de la paz con Alemania, a la que seguiré, sin duda, muy pronto, la firma de la paz con los otros Estados oficialmente en guerra con Francia y sus aliados, es agotada en España con jubilo que no acertaría a expresarle a usted; es el final de una realidad tan trágica, que a veces se preguntaba uno si lo que estaba sucediendo no era un sueño, y a quienes las circunstancias no habían dado el Poder e impuesto la obligación de mitigar los dolores, sabíamos que las angustias que aliviamos, las vidas que a veces lográbamos arrancar al desastre, significaban, en número, bien poco en el conjunto del dolor universal.

«Hoy, en el momento en que la Francia me llegaban particularmente al corazón: no en vano corre por sus venas la sangre de nuestros antiguos Monarcas, y han visto tantas veces sus ojos vuestra esplendidez, y he amado el fin tan cordiales amistades. No me hubiera parecido nunca a mí mismo el añadir

LA CORRIDA DE LA PRENSA

Los toros de Saltillo y de Veracruz.

Con un buen éxito de taquilla, y quedando las gentes satisfechas de la gestión de los organizadores, se celebró ayer la corrida de nuestra Asociación, en la que hubo una concurrencia femenina extraordinaria y tres novatos salientes: dos naturales de Belmonte y un toro segundón; un par de banderillas de Galito a su primero, y una estocada de Valerito al segundo.

En el haber de Nacional 500 pudimos anotar su buen deseo, y su decoro en la desgracia, pues le tocaron los dos animalitos más bravos y malos.

Los toros de Saltillo fueron de buena presencia y de aceptable bravura.

Los veragües, más recordados, tampoco fueron a la concurrencia, que no tuvo que protestar ninguna. Las resas, aunque tampoco le diern ocasión a aplaudirlas en el arastre.

De modo que por lo que respecta al ganado de la casa estuvo bien a secas.

Josefite estuvo trabajando y desearo toda la tarde, que sin ser superior, tampoco fue mala, pues le vimos y aplaudimos con ganas al banderillar sus dos toros, sobre todo, el primero en el que puso un par arrancando por los terrenos de adentro, tan en corto y con el toro tan cerrado, que fue el par más valiente que yo he visto poner en la Plaza de Madrid.

Con la capa hizo algunos quites suaves y templados, aunque exagerando la postura al recargar la suerte. Este es un defecto que ha adquirido José últimamente, pues antes no exageraba tanto la posición de la figura que la de las crónicas de delante, como las llamaba el otro día un compañero, se han ido trocando en lances de servilismo, a juzgar por lo cerca del cuello que hace el prendido.

Forzó Josefite el aparato teatral y la mise en scene, y al público no le agradó la cosa. «Con lo que me lo habéis aplaudido obras...» Dijo el de Gelves.

Ayer lo que se le aplaudió a rabiar fue el esbortio, por valentísimo, par de banderillas antes de ser cortado.

Maldito estuvo como siempre, con la mano junto al tapé y sin estrecharse ni media hora.

Belmonte dió su nota en la faena al sexto: los dos naturales fueron tan artísticos, tan impecables, que la gente se levantó de sus asientos. Toda la faena estuvo llena de majestad y de valor, y la estocada con que le puso término fue de ejecución excelente.

El público pidió la oreja para el triunfo, y al presidente y asesor no les pareció bien otorgarla. Nosotros creemos que hubiera sido justo, si con ella se pretendiese premiar la labor artística y valiente, al mismo tiempo en la faena y muerte de un toro. No se podía pedir más. Hemos de anotar que el veragües estaba un poco acabado y no doblaba por lo lado izquierdo, pero Belmonte le obligó tanto con su música mística y avalor que muchos espectadores no notaron este defecto del toro.

Nacional tuvo una tarde desgraciada, pues le tocaron los más bravos. Estuvo valiente, como siempre, y breve en sus faenas. Nada más se puede decir de él.

Valerito, esquivador de toros y buen torero, por lo que tiene por delante un porvenir brillante.

Su estilo clásico de matar al volapié entusiasma a los públicos, sobre todo, al de Madrid, que echó mucho de menos a su Vicente Pastor.

El diestro sevillano cruzó y vació colosalmente, y como tiene mucho valor...

La fiesta de nuestra Asociación, si no la mejor del año, y esa es nuestra satisfacción.

Miguel España.

LOS TOROS DE LA PRENSA

Bueno, continúa nuestro hombre, nada más llega julio con todos sus ardores, alquilo una casita en San Rafael, Los Molinos, Matagorda o Navalpetra. Factura a mi familia para dicho pueblo, quedándose yo aquí sólo, prestando las injustas ocupaciones mías, y permitiendo que mis hijos, los chicos y los domingos. En la oficina pido permiso de un mes y medio, como si realmente me marchase, resultando, mis queridos amigos, ¡que por fin me encuentro en Madrid! ¡En el Madrid de mi alma! sin tener que soportar a mi mujer, a los niños, a las criadas y al jefe del negociado. ¡Libre, tranquilo, satisfecho y sin que nadie me pida explicaciones, me enciego a la orgía más desenfrenada todos los días y todas las noches.

Casa de Juan, Ciudad Lineal, y Parisiana, son el lugar donde yo me esparzo hasta la madrugada. En mi mesa se encuentran siempre tres o cuatro bellezas castizas en torno de una botella del clásico Agustín Blázquez, que refresco pacientemente dentro de una heladora.

Todos los veranos, me suceden varias aventuras. El año pasado podría haber tenido un serio disgusto con una canzoncista, que cantaba en el Danzing-Bombilla.

La comediante que fui sólo allí, me senté en una mesa, y después de cantar ella me cuplé titulado «Ay amor, como me has puesto», se sentó a mi lado.

Con ella en un «fox» y un «tabaquillo», bailé que me hicieron sudar por cada pelo una gota, pisándole que se yo cuántas veces, y empujando a todo el mundo.

Continuamente la decía: «¿Nos retiramos? ¿Nos retiramos? Y ella me replicaba: Sigue, sigue...»

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

La interfecta, saltó un día de viaje, después de haberme escamoteado bonitamente la cartera. Píngote quereme registrar, y cuando te la devuelvo en la mano, me dice: «¿Pronto? ¿A que no me pillas? Y salió corriendo. A mí me hizo mucha gracia al principio. Esperé paciente media hora, y una hora. Por fin, pregunté, y me dijeron que hacía mucho tiempo que se había marchado, con su mamá.

La bromita me pareció algo pesada, y aquella noche no pude conciliar el sueño. En resumen que no pude saber más de ella.

Coo comprenderé, ¿quién era el valiente, que daba parte?; se hubiera enterado mi mujer.

A pesar de este y otros contratiempos, años estos dos meses de verano. ¡Julio! ¡y agosto!, les debo mi libertad.

Un aplauso sigue a las últimas palabras de nuestro práctico amigo.

En fin, sepan que hay un señor en Madrid, que se vale de esta triquiñuela para despistar a su buena consorte.

A inquirir y a descubrirle.

CRISTINO ALVAREZ

Bueno, continúa nuestro hombre, nada más llega julio con todos sus ardores, alquilo una casita en San Rafael, Los Molinos, Matagorda o Navalpetra. Factura a mi familia para dicho pueblo, quedándose yo aquí sólo

